

Alternativas de intervención de la psicología para potenciar el desarrollo socioafectivo de escolares de enseñanza primaria

Alternatives of intervention of psychology to enhance the socio-affective development of elementary school

Larissa Machuca-Fernández

Roxana Rodríguez-Castellanos

Yerina Rubio-de la Iglesia

Universidad de Guantánamo, Cuba

Correo electrónico(s):

larissamf@cug.co.cu

roxanarv@cug.co.cu

yerinari@cug.co.cu

Recibido: 20 de diciembre de 2018

Aceptado: 12 de marzo de 2019

Resumen: El incremento de la disfuncionalidad familiar y la violencia social, la falta de integración familia- escuela-comunidad, y la prevalencia de antivalores como individualismo y egoísmo revelan la necesidad de profundizar en el desarrollo socioafectivo en la etapa escolar con la implicación de instituciones que lideran áreas de impacto social. Teniendo en cuenta lo anterior, y los resultados obtenidos con investigaciones realizadas en comunidades de la provincia Guantánamo con proclividad a las indisciplinas sociales, se aportaron al maestro vías de intervención educativa para que desde sus modos de actuación y esferas de acción ayude en la solución de los problemas detectados.

Palabras clave: Desarrollo socioafectivo; Etapa escolar; Desarrollo emocional; Desarrollo social; Psicoeducación.

Abstract: The increase in family dysfunctionality and social violence, the lack of family-school-community integration, and the prevalence of anti-values as individualism and selfishness, reveals the need to deep in socio-affective development in the school stage with the involvement of institutions that they lead areas of social impact. Taking into account the above, and the results obtained with research carried out in communities of Guantanamo province with a proclivity to social indiscipline, the teacher was provided with educational intervention ways so that, from his performances and areas of action, he helps in the solution of the problems detected.

Keywords: Socio-affective development; School stage; Emotional development; Social development; Psychoeducation.

Introducción

La evolución del hombre, en un sentido filogenético, es producto del devenir histórico de la naturaleza y la humanidad; y en un sentido ontogenético está determinado biopsicosocialmente. En esta integración influyen diversos factores de origen interno y externo. Los primeros se circunscriben a la naturaleza

personológica del individuo que a su vez se verá mediatizada por otros aspectos del medio con son las condiciones objetivas de vida, la ideología imperante, los avances de la ciencia y la tecnología. Todos, a partir de un proceso de integración, conllevan al desarrollo humano.

En el proceso de transformación individual desempeña un rol determinante la educación, la cual implica de manera consciente y orientada una finalidad: la formación de un ser humano portador de valores y cualidades, que sepa conducirse coherentemente en la sociedad, e interactúe con esta de forma creativa y autónoma. La calidad y eficacia en el logro de este fin asume particularidades según las condiciones socioeconómicas de cada contexto socio – histórico concreto. En los países más desarrollados esta labor educativa no siempre es sistemática, inclusiva y prioritaria hacia las clases más necesitadas y en los subdesarrollados solo pocas naciones logran concretar estas intenciones. Resulta importante ponderar esta intención desde las etapas iniciales del desarrollo personológico pues constituyen los cimientos para el tránsito de la personalidad hacia un nivel de mayor complejidad.

El incremento de la disfuncionalidad familiar, la falta de integración familia- escuela- comunidad, y de problemas sociales como la prevalencia de antivalores (el individualismo, egoísmo, y la violencia social), revela la necesidad de profundizar en el desarrollo socioafectivo en la etapa escolar con la implicación de instituciones que lideran áreas de impacto social desde sus saberes y avances científicos.

A partir del nexo que se revela entre lo afectivo y lo social en el desarrollo de la personalidad, la psicología del desarrollo propone la categoría desarrollo socioafectivo alrededor de los años 60 que integra estas dimensiones de la personalidad, sin desestimar su relación con lo motriz y lo intelectual. En sus inicios se empleó para explicar el vínculo afectivo que el niño crea desde su nacimiento hasta la niñez temprana con las figuras de apego, sin embargo, la práctica psicopedagógica demuestra la necesidad de analizar este proceso a partir de su inserción en contextos como la escuela, la comunidad y el grupo de iguales, dada su importancia para la progresiva adaptación al medio y el creciente conocimiento de sí mismo desde estas múltiples influencias.

La comunidad científica muestra interés por el estudio del desarrollo socioafectivo del niño, aunque centra su atención en las etapas postnatal y preescolar. Se destacan los trabajos de Díaz (2006), Morejón (2009), (citados por Cuervo, 2010); en estos se abordan las particularidades socioafectivas del escolar, los roles del maestro y de los padres en dicho proceso. Desde estos autores se valora que el desarrollo socioafectivo se configura durante los períodos evolutivos más tempranos, sin embargo, la etapa escolar

constituye la plataforma para construir otros aprendizajes significativos desde la capacidad de relación social del niño y el establecimiento de sólidos vínculos afectivos.

La escuela como espacio físico – vivencial de mayor temporalidad para la relación interpersonal entre los escolares se convierte en un medio de diagnóstico e identificación de los problemas psicológicos y educativos que estos pueden presentar, máxime cuando comienzan a mostrarse conductas con los compañeros de aula y los maestros tales como: indisciplinas, agresiones físicas y psicológicas. Estas manifestaciones revelan pobre desarrollo socioafectivo en el escolar, lo que puede estar asociado a diversas causas:

- Estilos pedagógicos inadecuados e insuficiente atención diferenciada a estos escolares.
- Insuficiente integración escuela- familia-comunidad para lograr el desarrollo socioafectivo de los escolares.
- Insuficientes acciones para la superación del personal docente acerca del manejo de las conductas inadecuadas de los escolares.

A partir de lo anterior, el departamento de Pedagogía - Psicología de la Universidad de Guantánamo ha realizado investigaciones en comunidades con proclividad a las indisciplinas sociales que han aportado al maestro vías de intervención educativa para que desde sus modos de actuación y esferas de acción logre la solución de estos problemas.

Desarrollo

Las ciencias sociales en el estudio del desarrollo socioafectivo

Desde las primeras edades las personas manifiestan la necesidad de intercambio social. A partir de la comunicación aprenden a manifestar sus deseos, pensamientos o emociones, y así generar un efecto de acompañamiento que revele un vínculo humano. Todo este intercambio se desarrolla a través del proceso formativo, el cual promueve la asimilación de los patrones y normas sociales, y la formación de cualidades psicológicas más complejas.

La socioafectividad debe ser analizada y potenciada desde la convergencia de varias formas conscientes y planificadas de influencias educativas de la familia, la escuela y la comunidad como concreción de unidad de estas acciones, lo cual, según la bibliografía consultada, revela pocas aportaciones teórico- prácticas en

el escenario escolar, siendo necesario develar y ahondar en aquellos referentes teóricos de las ciencias sociales, que contribuyen al análisis e intervención de la esfera socioafectiva en el proceso formativo.

El proceso formativo ha sido profusamente tratado por autores como Álvarez (1992), Addine (2001) (citados por Castellanos, 2004). Esta última destaca el carácter constante del proceso durante toda la vida del sujeto, y valora que en la etapa escolar es donde la influencia formativa adquiere notable connotación como plataforma para la configuración de aspectos personológicos que permitan al sujeto convertirse en una persona preparada y capacitada para ser útil a la sociedad, donde la escuela funge como institución mediadora en el camino a este fin.

Estas consideraciones revelan el triple carácter del proceso formativo desde la interconexión e interdependencia de sus funciones: instructiva, educativa y desarrolladora. No se puede aludir el desarrollo socioafectivo desestimando lo formativo desde estas tres funciones. Su concepción está en la propia estructuración del sistema de conocimientos, la aplicación práctica de lo aprendido para la vida, en la organización escolar de los diferentes momentos y espacios que se definen para la preparación político – ideológica del escolar, la formación de sentimientos, y emociones ante todo lo que le rodea.

El desarrollo socioafectivo es un proceso psicológico mediante el cual el sujeto evoluciona en su esfera afectiva a partir de las relaciones interpersonales que establece en los diferentes contextos de socialización, lo cual le permite comprender las conductas propias e inherentes a los demás e interactuar de forma más adaptativa con el medio. La dimensión de este proceso incluye el desarrollo emocional, moral y social en una articulación sistémica. Para adentrarse en su análisis es preciso destacar sus aspectos esenciales.

El desarrollo emocional, según Goleman (1998)

Es un conjunto de procesos de actualización del conocimiento sobre sí mismo, que permite dar significado a las conductas afectivas propias y cumple un rol fundamental en el afianzamiento de la personalidad, la autoimagen, el autoconcepto y la autonomía, siendo estos esenciales para la consolidación de la subjetividad. (p.25).

Es muy importante el desarrollo de las habilidades que permiten la expresión de afectos como la empatía, asertividad y respeto a la individualidad, lo que incluye actitudes, sentimientos, valores y motivaciones que influyen en el aprendizaje de una persona, en cómo utiliza sus conocimientos y en su comportamiento. Es decir, no se puede separar el desarrollo emocional del intelectual, el social y el

biológico, pues son un conjunto interactuante donde la comunicación entre el individuo y el marco socio-familiar- comunitario induce el crecimiento introspectivo-reflexivo que se diversifica en cada sujeto, según el proceso de socialización y el contexto histórico - cultural concreto.

Según Kohlberg y Higgins (1997), el desarrollo moral es un “aprendizaje ordenado, reversible y universal donde las personas crean las estructuras de conocimiento, valoración y acción para avanzar hacia niveles superiores de la moral, donde las decisiones tienen origen en un conjunto de principios, derechos y valores que son aceptados universalmente” (p. 12).

Es decir, transita de la regulación externa hacia la interna, por lo que el niño no incorpora los valores de forma instantánea, sino a través de la subjetivación de estos a la personalidad, y se convierte en sentido personal e incide en el nivel de regulación del comportamiento a través de genuinas formaciones motivacionales.

Para Chabot y Chabot (2009), “el desarrollo social implica encontrar soluciones aceptables para el sujeto y su contexto histórico- concreto, lo que presupone habilidades para la comunicación asertiva y la solución de problemas” (p.5).

El desarrollo social permite al sujeto alcanzar una posición o lugar en la sociedad mediante conductas efectivas en el afrontamiento de situaciones que sean de interés colectivo, y que regulen su comportamiento hacia formas de respuestas acordes con el contexto, los otros y consigo mismo. Un adecuado desarrollo de estas dimensiones (emocional, moral y social) en la etapa escolar garantizará la formación integral de la personalidad.

La atención al desarrollo socioafectivo en la etapa escolar

En Cuba desde 1959 la educación constituye prioridad fundamental. La escuela se convierte así en el primer peldaño del proceso de preparación del niño para lograr determinadas competencias en su futura vida adulta. Su objetivo es promover la asimilación de un sistema de conocimientos, hábitos y habilidades, y la formación de cualidades psicológico – morales. La forma en que se organiza el proceso docente –educativo es muy importante, está dirigido por el maestro, y ejerce una notable influencia educativa en el desarrollo de la personalidad del escolar tanto en lo cognoscitivo como en su esfera afectivo –motivacional.

La escuela, como institución que potencia el desarrollo de subjetividades, representa un espacio irrepetible de experiencias en la formación de la personalidad de los escolares. Es un ámbito de

aprendizajes diversos, desde los de carácter social hasta los de autocontrol emocional. Esta concepción propicia una comprensión integradora del diagnóstico pedagógico, admitiendo que se debe partir del estudio diagnóstico de los educandos para conformar una caracterización integral, definir sus necesidades, potencialidades y planificar una atención educativa que metodológicamente utilice vías, métodos y actividades adecuadas para desarrollar cualidades positivas y valores en los mismos.

Una realidad innegable es que las conductas de los escolares entrañan disímiles desafíos para los docentes, pues la socialización no solo permite la apropiación de adecuados modelos de conducta, sino que conlleva al desarrollo de conductas inadecuadas (indisciplina, agresividad, rebeldía, retraimiento, etc.), como forma de expresión de inadaptación o reflejo de un contexto social o familiar hostil. La escuela, a partir de los momentos y espacios del proceso docente- educativo, debe buscar y aplicar herramientas para el desarrollo socioafectivo de los escolares desde la base de las barreras y potencialidades reveladas en el diagnóstico pedagógico.

El enfoque histórico-cultural de Vigotsky (1987) es una concepción teórica que se sistematiza con resultados favorables en la práctica educativa actual. Sobre la base de la gran aplicabilidad de sus categorías y positivos resultados en la formación de la personalidad desde edades tempranas debe trabajarse la intervención psicológica para el desarrollo socioafectivo teniendo en cuenta:

- La concepción de la personalidad: su configuración a partir de elementos intersíquicas e intrapsíquicas (autoestima, actitudes, afectos, conocimientos y habilidades para el desarrollo socioafectivo)
- La zona de desarrollo próximo: constituye una potencialidad para la educación socioafectiva de escolares, padres y maestros de acuerdo a la situación social de desarrollo de los escolares.
- Unidad dialéctica entre actividad y comunicación: se concibe la estructuración de actividades de carácter individual y grupal para desarrollar habilidades socioafectivas, fomentadas a nivel intersíquico a partir de la comunicación, para luego poder internalizarse en el sujeto.
- La mediación como herramienta psicoeducativa y socializadora de los conocimientos y actitudes que se potencian a través de las interrelaciones entre los facilitadores de la estrategia y sus beneficiarios.
- El proceso pedagógico: funge como plataforma metodológica y vivencial para contextualizar la educación socioafectiva desde la relación alumno – maestro, alumno- alumno, y escuela – familia – comunidad a través del proceso de enseñanza – aprendizaje, escuelas de educación familiar, y el consejo de aula, siempre considerando los objetivos que demanda la sociedad actual. Desde este referente, el desarrollo socioafectivo

del escolar será en su mayoría un producto de las interacciones que se establecen entre el sujeto que aprende y los agentes mediadores de la cultura entre los cuales están los educadores y los padres.

Formas de intervención psicológica utilizadas para promover el desarrollo socioafectivo

- Orientación individual: se dirige a explorar y desarrollar recursos educativos y adaptativos desde la atención individualizada en casos que presente situación de vulnerabilidad (disfuncionalidad, maltrato). Sus variantes de ejecución son consultas personalizadas, consejerías, entre otras. El coordinador, en este caso, la psicopedagoga de la escuela, posee la formación necesaria para realizarla con escolares, padres y maestros.
- Orientación grupal: desde los temas se ha de lograr que los participantes sean protagonistas del cambio interno e incidan en la personalidad de los escolares. Intenciona el tratamiento de aspectos de interés colectivo y de aquellos que el coordinador valore deban ser tratados de forma impersonal para no revelar individualidades. Las formas de realizarse pueden ser las de la modalidad individual, aunque la grupal es más viable pues supone ahorro de tiempo y favorece la socialización y el desarrollo de potencialidades para lograr los objetivos propuestos.
- Técnicas auxiliares (participativas): para dinamizar los recursos personales, grupales, e influir en la modificación de actitudes, comportamientos y valoraciones. Se puede utilizar en las actividades docentes e extradocentes.
- Dinámica de grupo: fortalece los conocimientos y conductas socioafectivas de los escolares y demás participantes; en este sentido, desarrolla vivencias afectivas favorables y propicia aprendizajes en función del cumplimiento de los objetivos y la experiencia grupal toda vez que en el intercambio con las demás personas el sujeto adquiere recursos para transformarse, transformar la realidad y a los demás.
- Talleres de reflexión y crecimiento personal: favorecen el debate colectivo y análisis reflexivo de los padres, maestros, pobladores, y escolares a fin de promover en los últimos el desarrollo socioafectivo desde el adecuado manejo de conflictos, la tolerancia, respeto a las opiniones.
- La psicoeducación: esta alternativa de intervención resulta muy oportuna en los escolares con conductas propensas a la agresividad, la cual es una expresión directa de un insuficiente desarrollo socioafectivo y es una manifestación conductual preocupante para padres y maestros. Resulta necesario capacitar a los maestros sobre cómo pueden utilizar esta alternativa como herramienta interventiva para corregir esta conducta.

La psicoeducación como herramienta psicopedagógica para el desarrollo socioafectivo

Psicoeducación sugiere la idea de dos ámbitos (salud, educación). Toda práctica en el campo de la educación es una práctica socio - sanitaria. Educación implica proporcionar información, explicar una

determinada situación de modo coherente, preciso, sencillo, presentarle al educando los elementos necesarios para la comprensión de un determinado tema estimulando conductas adecuadas a la misma.

Desde el punto de vista teórico – metodológico la psicoeducación se apoya en las herramientas aportadas por el Conductismo y el Humanismo, válidas para encarar con efectividad los problemas de adaptación, de ajuste, y de desarrollo de la persona. Su aplicación debe adecuarse al nivel sociocultural del paciente, su personalidad, patología, e información previa.

Atendiendo a su principal objetivo, la psicoeducación es la educación o información que se ofrece a las personas que presentan determinado nivel de malestar psicológico (depresión, ansiedad, psicosis, agresividad, etc.) para brindar apoyo emocional, formas de solución de problemas, además de desarrollar y fortalecer capacidades para afrontar las diversas situaciones de un modo más adaptativo. Los ámbitos de mayor aplicación son el área de salud y las instituciones educativas. Desde sus resultados no solo reporta beneficios al adulto, sino que resulta muy efectiva en la población infantil.

Si nos enmarcamos en que el adulto adquiere recursos personales durante su desarrollo individual, podemos decir que en los escolares los facilitadores del aprendizaje de la experiencia social son los adultos encargados de potenciar estilos de afrontamiento más saludables con el medio circundante. La función educativa se les confiere básicamente a dos instituciones sociales: la familia y la escuela, las cuales, a partir de las características del contexto histórico -cultural concreto, se encargan de formar e instruir estableciendo límites y pautas de comportamiento en sus educandos.

Según plantea Rodríguez (2007):

La persona más responsable del desarrollo personalógico del niño- niña es el maestro. Mientras mayor grado de conciencia tenga el maestro sobre lo que es el proceso de desarrollo psíquico y su participación en él, sobre las metas o aspiraciones para la educación de los pequeños, más acciones educativas concretas encaminará de manera consciente para alcanzarlas. O sea, del nivel de cultura psicológica y pedagógica de los maestros en particular, es que dependerá la influencia que se ejerza sobre el niño-niña en las instituciones escolares. (p. 25)

En palabras de Vigotsky (1932):

Tanto desde el punto de vista teórico como práctico, no todos los adultos pueden ejercer la misma influencia en el desarrollo de los escolares -niñas, sino que algunos, han de poseer las cualidades que los hacen ser mejores promotores del desarrollo infantil, a estos le llamaremos

“potenciadores” de este desarrollo, e incluso algunos pudieran no promover el proceso de formación en toda su magnitud, a estos le denominaremos “no potenciadores”. (p. 38)

Se deduce entonces que la psicoeducación es una forma de intervención psicopedagógica que estimula el desarrollo de las habilidades necesarias para afrontar y superar un estado psicológico negativo determinado. Como herramienta educativa del maestro favorece la atención a manifestaciones conductuales que con frecuencia evidencian los escolares como resultado de la influencia negativa de varios factores psicosociales. Con su aplicación se puede lograr que los escolares se auto conozcan y afronten con mejores recursos las situaciones desafiantes de su vida diaria.

La intervención psicoeducativa en la escuela reviste gran importancia por su carácter de:

- Proceso dinamizador de lo instructivo y lo educativo.
- Potenciadora del diagnóstico, y su seguimiento individual y grupal.
- Posibilitadora del trabajo diferenciado.
- Esencial en la formación de la personalidad de los escolares.
- Estimuladora de una relación de ayuda.
- Promotora de potencialidades en los escolares.

La intervención psicoeducativa personalizada en el medio escolar persigue los siguientes fines:

- Ofrecer orientación personalizada al escolar en correspondencia con sus necesidades, problemas, conflictos, dificultades, éxitos y potencialidades con vista a su crecimiento personal.
- Potenciar el desarrollo de la individualidad en el grupo de manera que todos puedan encontrar espacio adecuado para enriquecer y expresar su subjetividad individual.
- Favorecer la formación del sí mismo como una forma de respeto, atención y potenciación de las peculiaridades individuales de cada alumno.

La intervención psicoeducativa lleva implícita una serie de procedimientos fundamentales para su ejecución y logro de los objetivos, los cuales son:

- El diálogo: privilegiar el diálogo como proceso comunicativo que facilita la interacción entre los sujetos. Se socializan saberes, experiencias, vivencias, emociones, modelos, valores, alternativas que garantizan las

interacciones e interrelaciones de los participantes, donde se toman o descartan los mensajes, se promueve la conversación amena y la escucha activa durante un intercambio sistemático.

- La reflexión-autorreflexión: mediante la reflexión se propicia la autorreflexión de cada persona y del grupo en general, se activan los procesos lógicos del pensamiento, se produce el análisis, comparación, abstracción de hechos, situaciones, anécdotas, ejemplos, lo cual puede apoyarse en relatos de la vida cotidiana. Todo esto debe promover la meditación, el razonamiento, para que fomentar el *insight* (mirada y diálogo consigo mismo), pensar por sí mismo y decidir por sí mismo qué hacer, cómo y cuándo para propiciar el cambio esperado.

Una vez que el maestro realice el diagnóstico individual del escolar explorando sus particularidades a través de la orientación consciente y planificada del sistema de influencias socializadoras, puede ir moderando gradualmente su ansiedad, potenciar conductas más adaptativas, y de este modo promover su bienestar, la inserción positiva en el grupo de coetáneos y una mayor participación en las actividades docentes y extradocentes. Por este motivo se sugiere que haya un trabajo en conjunto entre los especialistas de la institución educativa: maestros, jefes de ciclo, psicopedagogo, instructores de arte, y demás personal docente que interactúa con los escolares y familiares.

Es necesario destacar que se aboga por que el maestro incorpore a su práctica pedagógica las herramientas psicoeducativas en tanto facilitan la labor educativa, sobre todo con aquellos escolares que presentan rasgos comportamentales de riesgo pues el origen de los trastornos de personalidad radica en la infancia. El maestro juega un rol determinante en la regulación de la conducta y gradual configuración de la personalidad del escolar. Debe mantenerse un vínculo estrecho con el Centro de Diagnóstico y Orientación para identificar los trastornos personológicos en un estado insipiente y poder incidir en su curación.

Lo positivo de incorporar la psicoeducación a la práctica profesional del maestro es que ella integra una gran variedad de enfoques psicopedagógicos que este domina como parte de su preparación básica y que privilegian el apoyo mutuo y la resolución de problemas, además de que permite modificar actitudes o conductas para una mejor adaptación al medio. Desde esta perspectiva existe correspondencia con la función educativa del maestro. En el manejo de la agresividad escolar su aplicación es válida para prevenir la agudización de las manifestaciones y el diagnóstico posterior de un trastorno de la personalidad. Como aspecto medular deben tenerse en cuenta las características de los periodos del desarrollo evolutivo del niño en la enseñanza escolar primaria.

Resultados alcanzados en la práctica profesional con los aportes de la psicología para la intervención educativa en el desarrollo socioafectivo del escolar

El tema que se aborda deviene de un proyecto institucional de la carrera Psicología de la Universidad de Guantánamo en el período 2012- 2014 realizado en varias comunidades suburbanas de la provincia (Luis Mariano Raposo, y 1ro de mayo), donde se identificaron rasgos de agresividad, retraimiento, falta de atención y rebeldía en la conducta de los escolares. De este trabajo psicosocial se derivaron varias tesis de pregrado y un trabajo de maestría en Ciencias de la Educación que consistió en una estrategia educativa para el desarrollo socioafectivo de escolares de la escuela Rafaela Caboverde Chacón. Para el diagnóstico se seleccionaron intencionalmente 92 sujetos delimitados por estratos (escolares, padres, maestros, directivos, y agentes claves de la comunidad).

Los aspectos que afectan el desarrollo socioafectivo son los siguientes:

- Falta de socialización de las conductas emocionales en la mayoría de los escolares.
- Falta de sistematicidad en la labor educativa, e insuficiente preparación metodológica de los maestros para el avance cognoscitivo de los escolares a partir de las fortalezas que ofrece la relación escolar-maestro.
- La escuela de educación familiar, vía esencial en el trabajo de orientación, no logra la efectividad necesaria para incidir en el proceso formativo del escolar y fortalecer la integración escuela- familia – comunidad.
- Inadecuados manejos educativos en la familia y distancia afectiva con el escolar, que se compensa parcialmente en la escuela. Sin embargo, las funciones de esta última no se consolidan en la familia y la comunidad, lo que genera brechas en el carácter sistémico y sistemático de las influencias formativas.

A partir de los resultados obtenidos en la Escuela primaria Rafaela Caboverde se constató la necesidad de una alternativa educativa para una mejor influencia orientadora en el desarrollo socioafectivo a tono con las necesidades de los escolares y el contexto al cual pertenecen.

Se declara como plataforma teórica de la estrategia educativa la concepción dialéctico – materialista desde el enfoque histórico-cultural de L.S. Vygotsky el cual aporta un grupo de categorías (zona de desarrollo próximo, unidad dialéctica entre actividad y comunicación y la mediación) para fortalecer en los escolares el desarrollo socioafectivo y logre ser expresado en: saber cooperar y compartir, establecer relaciones de amistad, la expresión adecuada de las emociones y conductas más adaptativas. Se

estructuran etapas y acciones dirigidas a fortalecer los elementos socioafectivos deficitarios como cimiento para formaciones psicológicas más complejas tales como la formación de valores, la conducta ciudadana, y la adaptación activa al medio.

En la etapa de ejecución de la estrategia se utilizan las diferentes formas de intervención psicológica explicadas anteriormente teniendo en cuenta los momentos y espacios del proceso docente-educativo, y las fortalezas del escenario comunitario. La intención que se busca es incrementar a corto plazo el nivel de preparación de los docentes, padres y agentes de la comunidad, a mediano plazo el desarrollo de actitudes positivas en los escolares para las relaciones sociales, y a largo plazo avanzar hacia una sociedad constituida por personas capaces de comunicarse, expresar sus deseos y sentimientos de forma coherente, y afrontar constructivamente las dificultades de la vida cotidiana.

Conclusiones

Es preciso reflexionar sobre la práctica educativa actual y enriquecerla constantemente para lograr formar escolares que sepan socializar favorablemente, empatizar con los demás, prestar apoyo emocional, físico y verbal a los otros, valorar positivamente a los demás, escucharlos, compartir, cooperar y resolver conflictos entre ellos, y hacer frente a las presiones grupales y contingencias del medio.

La psicología como ciencia aporta una estructura de referencia teórico- práctico y metodológica que puede utilizarse para intervenir sobre elementos deficitarios del proceso formativo de los escolares, en particular su desarrollo socioafectivo, el cual es cimiento para procesos más complejos (formación de valores, conducta ciudadana y adaptación activa).

Referencias bibliográficas

- Addine, F. F. & Castellanos, S. B. (2002). *Metodología de la investigación educativa*. Parte II. La Habana: Pueblo y Educación.
- Bozhovich, L. I. (1981). Formación de la personalidad en la edad escolar. En: *La personalidad y su formación en la edad infantil*. Parte III. La Habana: Pueblo y Educación.
- Castellanos, D (2004). *Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Chabot, D & Chabot, M. (2009). *La Pedagogía del Sentir para aprender. Integración de la inteligencia emocional y social en el aprendizaje*. Ciudad de México: Alfa – omega.

- Cuervo, M. A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. Perspectivas en psicología. *Diversitas*, Vol. 6 / No 1.
- Goleman, D. (1998) *Emotional Intelligence*. New York: Bantam Brooks.
- Kohlberg, I. & Higgins, A. (1997). *La educación moral*. Barcelona: Gedisa.
- Rodríguez, M. (2007). *Salud Mental infanto- juvenil*. La Habana: Félix Varela.
- Vigotsky, L. S. (1932). *Obras Escogidas. Pensamiento y lenguaje. Conferencias de Psicología*. Tomo II. Recuperado de <http://www.taringa.net/perfil/vygotsky>.
- Vigotsky L. S (1987). *El Enfoque histórico – cultural del desarrollo. Postulados, tesis y categorías sobre el desarrollo psíquico*. La Habana: Pueblo y Educación.